

LA RELACION INDIVIDUO-SOCIEDAD

Hay quienes consideran que el individuo al nacer carece de adscripciones puesto que al nacer no pertenece a alguna clase política, social, religiosa o cultural, y hay quienes consideran que es la misma sociedad la que con sus normas “marca” al recién nacido. Pero la realidad social no se puede deformar, pues si bien no se puede considerar que el ser humano es un ser completo antes de ingresar en el entramado de las relaciones sociales, tampoco se puede entender como la expresión de fuerzas sociales ajenas a su voluntad.

Lo que sí es claro es que las relaciones que se establecen entre la sociedad y el hombre son a la vez convergentes y divergentes, el individuo necesita de la sociedad para construir su identidad pero no por esto se convierte en un remedo de la sociedad. Toda persona lleva entretejida la autonomía y la sumisión, la obediencia y la desobediencia. El juego consiste en decidir ser conforme o inconforme y esto depende de las convicciones y de la elección frente a la atracción que surge del castigo, las recompensas, la cooperación o la animosidad hacia los otros. Por esto la sociedad y su historia se escriben a cada instante, pues los actos de los hombres son irrepitibles.

Así que la sociedad aporta la estructura y sobre ella, al nacer el individuo, queda adscrito a ciertas posiciones sociales como el sexo, la edad y la clase social. No puede disponer de todo libremente, sus decisiones están condicionadas socialmente. Todo acto humano, por libre que sea, es una elección ante la cual otros posibles actos precluyen, entonces no se puede realizar la totalidad, se tiene que elegir a partir de ciertas posiciones dadas.

Esta tensión suscitado por “el molesto hecho social” como lo denomina Dahrendorf se resuelve según este autor, atendiendo a las denominadas “oportunidades vitales” de las que advierte que no son atributos individuales ni simples opciones de elección, están constituidas por oportunidades para el desarrollo del individuo, para la realización de sus capacidades, deseos y esperanzas y son proporcionadas por las condiciones sociales. Ellas son producto de dos elementos, *opciones* y *ligaduras*, que siendo variables e independientes las unas de las otras, en la combinación específica, en un momento dado, constituyen las oportunidades que determinan la vida de una persona.

Específicamente las *opciones* son posibilidades de elección u vías optativas de acción prefijadas por la estructura social. Las *ligaduras* o *vínculos* son producto de la posición social, son sinónimas de lealtad y por tanto contienen una alta carga emocional que se evidencia en algunos conceptos relacionados: antepasados, patria, comunidad... estos vínculos le dan sentido a la posición que el individuo ocupa. Pero lo interesante no son los meros conceptos sino la dinámica que entrañan. Las ligaduras dan fundamento y sentido a la conducta humana y las opciones marcan los objetivos y el horizonte de sus acciones¹.

Se supone que debe existir una relación óptima entre *ligaduras* y *opciones*, cuando las primeras prevalecen se llega a la opresión y cuando prevalecen la segundas, la vida carece de sentido.

Para ampliar las oportunidades vitales Dahrendorf propone disminuir las ligaduras, sin romperlas o destruirlas, pues esto es perjudicial para el tejido social y es la situación que origina las contradicciones de la modernidad. Las posibilidades de elección son posibilidades de libertad, pero no basta la oportunidad de elegir es necesario hacerlo desde una posición social que dé sentido a cualquier acto de elección, pues un mundo pleno de mudas opciones solo es concebible sino más allá del bien y del mal, lo cual no es otra cosa que caer en la *anomía* que parece dominar el mundo de hoy.

¹ DAHRENDORF, Ralf. Oportunidades de vida: Aproximaciones a la Teoría Social y Política. Wedenfeld and Nicholson. Londres. 1979. Pág. 31

Es la igualdad la que permite ampliar las oportunidades vitales, contribuyendo a la construcción de una sociedad donde la libertad cohesiona las voluntades hacia un proyecto común. Pero aclara el autor que el crecimiento de una no debe menoscabar el mundo de la otra.

Una relación coherente entre estos dos valores, igualdad y libertad, impone una acción comprometida en la ampliación de las mismas, tarea que le corresponde a la libertad en el ámbito de la ordenación social. La libertad -afirma Dahrendorf- es una máxima de acción, no una circunstancia de las cosas, y por tanto, una exigencia moral y política y una tarea a realizar: *“La libertad es una exigencia moral y política; las oportunidades vitales son un concepto social. Pero ambas están estrechamente unidas en la medida en que de lo que se trata es de abrir más posibilidades y más ocasiones para un mayor número de personas”*²

Para Dahrendorf hablar de libertad es referenciar una sociedad abierta, donde tienen cabida las aspiraciones individuales y donde se encuentran los medios para su desarrollo, a través del cambio mediado por un amplio abanico de oportunidades que encuentra en la libertad la fórmula adecuada para su mejora: *“Las condiciones necesarias para la libertad son, de hecho, las condiciones de la sociedad abierta. Comprenden las libertades fundamentales que surgen de la incertidumbre en la que vivimos: la posibilidad del cambio por medio de las instituciones, las cuales permiten hacer propuestas diferenciadas para el futuro. Donde no se dan estas oportunidades vitales no hay libertad, por muy elevado que sea el nivel de vida de los hombres. Las condiciones necesarias para la libertad son irrenunciables en un sentido estricto”*³

Por esto consideramos que todo cambio social debe hacerse desde el interior de la sociedad misma y no al margen de ella.

² Dahrendorf. *Ibíd.* Pág. 61

³ *Ibíd.* Pág 121